

Heroísmo o principios ético-sociales: la muerte en defensa de la comunidad. Personajes musulmanes fallecidos en la batalla de al-'Iqāb o las Navas de Tolosa (1212)

Heroism or ethico-social principles: Dying for the community.

Muslims killed in the battle of *al-'Iqāb* or *Las Navas de Tolosa* (1212)

Francisco Vidal-Castro

Área de Estudios Árabes e Islámicos (Univ. de Jaén)

Correo-e: fvidal@ujaen.es

Resumen: Análisis en perspectiva polemológica (la guerra como fenómeno social) de la batalla basado en la participación y muerte de voluntarios en las fuerzas musulmanas. Este contingente de voluntarios se caracterizó por su elevado número, heterogeneidad social, falta de experiencia y preparación militar, compromiso e implicación personal con la defensa de su sistema de vida. La mayoría de ellos fallecieron en la batalla, pero las biografías de los personajes que se han conservado muestran que no se trataba de fanáticos, iluminados o individuos que buscaban el heroísmo, el martirio o querían inmolarse, sino personas de un nivel de formación elevado, que se dedicaban a la actividad intelectual y científica, que ocupaban puestos o funciones relevantes en la sociedad: profesor, cadí (juez), alfaquí (jurista), imán, jatib (predicador), tradicionista, almocrí, poeta, literato, sufí, asceta. Por ello, al menos en este grupo de intelectuales u hombres de ciencia, se trataba de personas que tenían una buena posición social y una vida próspera que les merecía la pena conservar, pero eran responsables y conscientes del momento crucial que vivían y asumieron el compromiso ético y el deber solidario de defender a su comunidad y su sociedad

Abstract: This article is a polemological ('war as a social phenomenon') analysis of the battle of *Las Navas de Tolosa* based on the participation and death of volunteers among the Muslim forces. This contingent of volunteers was characterized by their sheer number, social heterogeneity, lack of military experience and training, and personal commitment and engagement in safeguarding their way of life. Most of them died in the battle, but extant biographies show that they were not visionary fanatics eager for heroic deeds, martyrdom or sacrifice. Quite the contrary, they were well educated persons engaged in intellectual and scientific activities or performing important functions in their communities: teachers, *Qadis* (judges), *Faqihs* (jurists), *Imams*, *Khatibs* (preachers), historians, Quran reciters, poets, literati, *Sufis* and ascetics. It is clear that, at least as far as this group of intellectuals and scholars is concerned, we are dealing with socially well-situated individuals who led a wealthy life worth preserving, but who were responsibly aware of the dangerous juncture they were in. This ethical commitment and sense of solidarity impelled them to defend their community and society against a serious outside threat. Our ana-

frente a una grave amenaza externa. Para contrastar y completar el análisis, también se recoge el caso de un militar fallecido que presenta un perfil no solo de guerrero sino también de hombre cultivado.

Palabras clave: al-'Iqāb; batalla de las Navas de Tolosa; Jaén; al-Andalus; Almohades; edad media (s. XIII); *yihād*; voluntarios de guerra; mártires musulmanes; ulemas (sabios árabes); polemología.

lysis is supplemented by the case of a military man killed in the battle who was both a warrior and a cultured man.

Key words: battle of *al-'Iqāb*; battle of *Las Navas de Tolosa*; Jaén; al-Andalus; Almohads; Middle Ages (13th c.); *Jihad*; voluntary warriors; Muslim martyrs; '*Ulamās*' (Arab scholars); polemology.

1. Trascendencia y conmemoración de la batalla de al-'Iqāb o las Navas de Tolosa¹

Las primeras *Jornadas de Estudios Históricos* que organizó una de las entidades editoras de esta revista, la Asociación Cultural Torre del Homenaje, estuvieron dedicadas a “La batalla de las Navas de Tolosa”² en 1998, catorce años antes de que se celebrase en 2012 el octavo centenario de la batalla. A partir del año siguiente y hasta 2012 se han publicado, además de múltiples trabajos de diverso tipo, varios libros monográficos³, que se añaden al trabajo fundamental y pionero de Ambrosio Huici⁴, que

¹Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación I+D “Documentos de la Granada nazarí y mudéjar: estudio de las colecciones (derecho, economía y sociedad)” (FFI2012-37775) y forma parte de las actividades del Grupo de Investigación “Sociedades Árabes, Islámicas y Cristianas” (HUM-761) del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Junta de Andalucía. Agradezco a los evaluadores externos de este artículo sus útiles indicaciones.

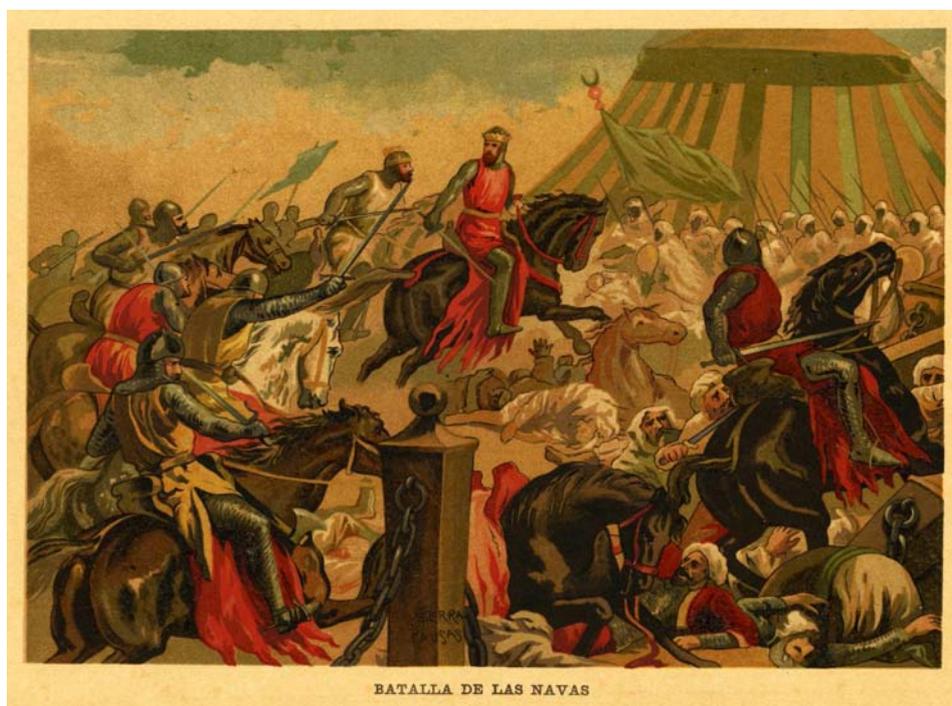
²Véase *I Jornadas de Estudios Históricos. “La batalla de las Navas de Tolosa”*. Jaén: Asociación Cultural Torre del Homenaje, 1998.

³Como, por orden cronológico: Carlos VARA THORBECK. *El lunes de Las Navas*. [Jaén]: Universidad de Jaén, 1999; Martín ALVIRA CABRER. *Guerra e ideología en la España medieval: cultura y actitudes históricas ante el giro de principios del siglo XIII: batallas de las Navas de Tolosa (1212) y Muret (1213)*. Tesis doctoral dirigida por Emilio Miñe Fernández. Madrid: Universidad Complutense, 2000, 481-482; M^a Dolores ROSADO LLAMAS y Manuel Gabriel LÓPEZ PAYER. *La batalla de las Navas de Tolosa. Historia y mito*. Jaén: Caja Rural, 2001; Manuel Gabriel LÓPEZ PAYER, y ROSADO LLAMAS. *Las Navas de Tolosa. La batalla*. Madrid: Almena, 2002; Francisco GARCÍA FITZ. *Las Navas de Tolosa*. Barcelona: Ariel, 2005; Miguel Dolan GÓMEZ. *The Battle of Las Navas de Tolosa: The Culture and Practice of Crusading in Medieval Iberia*. Tesis doctoral de la University of Tennessee, 2011, disponible en <http://trace.tennessee.edu/utk_graddiss/1079>; Martín ALVIRA CABRER. *Las Navas de Tolosa 1212. Idea, liturgia y memoria de la batalla*. Madrid: Sílex, 2012; volumen monográfico sobre la batalla en *Journal of Medieval Iberian Studies*, 4, 1 (2012), además del trabajo clásico y base de todos los estudios posteriores que fue reeditado en 2000: Ambrosio HUICI MIRANDA. *Las grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones norteafricanas (Almorávides, Almohades y Benimerines)*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1956 (ed. facsímil con estudio preliminar de Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra. Granada: Universidad, 2000), sección “De Alarcos a Las Navas de Tolosa”, 217-327.

⁴“Estudio sobre la batalla de Las Navas de Tolosa”. *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia*, 1 (1916) 1-196 (disponible en internet, <<http://issuu.com/faximil/docs/1916-ajgtv-01>> [Consulta: 23/12/2013.], reeditado en HUICI. *Las grandes batallas*, 217-327, donde ampliaba sus conclusiones.

es preciso reconocer a pesar del tiempo transcurrido pues, en palabras de uno de los mayores especialistas actuales en la batalla,

“constituye un indiscutible punto de inflexión en la historiografía de Las Navas [...] que maneja las fuentes con criterios alejados de las pasiones e ideologías que habían movido buena parte de las obras anteriores. Su análisis aborda en profundidad todos los elementos importantes de la campaña de 1212 y desbroza muchas de las dudas importantes que seguían sin resolver desde una perspectiva científica atenta únicamente a las fuentes más fiables [...] Además de esta impagable labor, fue el primer historiador no local en acudir personalmente al campo de batalla y estudiarlo a fondo a partir de los relatos medievales y de las confusas hipótesis de los analistas modernos. Ello le permitió desmentir la práctica totalidad de las localizaciones aceptadas hasta la fecha y situar la batalla donde realmente había ocurrido [...] también fijó por primera vez unos órdenes de combate ajustados a los relatos fiables, y manejó asiduamente las obras tardo-medievales y modernas que amplificaron y mitificaron el recuerdo de la batalla”⁵.



Cromolitografía de la obra *Glorias Españolas* de Alfredo Opisso (Barcelona, 1888)

Sin duda, uno de los acontecimientos más famosos y extraordinarios de la Península Ibérica en la edad media y posiblemente el de mayor trascendencia acaecido en tierras de Jaén en toda su historia sea la batalla conocida como de las Navas de Tolosa en la historiografía hispánica y como al-‘Iqāb en las fuentes e historiografía árabes. Cuando se cumplen ocho siglos del acontecimiento sucedido el lunes 15 de şafar de 609 según el calendario islámico de la hégira, correspondiente al 16 de julio de 1212 de la era cristiana, el tiempo transcurrido proporciona una perspectiva clara de los motivos por

⁵ALVIRA. *Guerra e ideología*, 161-162.

los que esta batalla ha acabado convirtiéndose en un hecho tan famoso a lo largo de la historia y que tuvo tanta trascendencia internacional. Estos motivos tienen que ver con la propia importancia y relevancia del hecho en sí mismo y se pueden resumir en tres cuestiones:

- 1) las implicaciones ideológicas: ambas partes justificaron la batalla con el recurso a la religión, lo que se tradujo en la prédica de la cruzada por el Papa y la proclamación del *ḡihād* o lucha por la fe por parte del califa almohade;
- 2) los participantes, que fueron múltiples y poderosos: no fueron solo dos partes, sino varios países o reinos cristianos; en concreto, fueron Castilla, Aragón, Navarra y Portugal, más los cruzados europeos que acudieron a la batalla, frente al Imperio Almohade que formaba un solo estado, si bien el ejército tenía una composición heterogénea y “multicolor”, que incluía voluntarios no militares;
- 3) la magnitud de las fuerzas: las fuentes árabes y cristianas señalan cifras exorbitantes de participantes en la batalla, como 70.000 cristianos y más de 100.000 musulmanes (que algunas llegan a exagerar hasta los 120.000 e, incluso, 600.000). Estas cifras mucho más elevadas de las reales expresan el sentimiento y la idea de cantidad descomunal y nunca vista que los autores de las fuentes querían transmitir. En cuanto a la cifra objetiva de efectivos, no se conoce con certeza y los últimos cálculos apuntan, por lo que respecta al contingente de los cristianos, un número en torno a los 12.000 cristianos⁶ que otros sitúan en una horquilla entre 10.000 y 14.000⁷, mientras que por lo que respecta al contingente de musulmanes, las últimas valoraciones lo sitúan entre 22.000 y 30.000 hombres⁸.

2. Los combatientes árabo-musulmanes

El ejército del imperio almohade, como correspondía a un estado de gran extensión geográfica y con elementos de diversas etnias y múltiples tribus y grupos sociales, era un ejército heterogéneo y de variados componentes⁹. La imposibilidad de mantener un ejército permanente¹⁰ de las enormes dimensiones que los Almohades ponían en campaña, obligaba a formar estacionalmente las fuerzas que iban

⁶VARA. *El lunes de Las Navas*, 252-254, 347-354 y 393, apud ALVIRA. *Las Navas de Tolosa 1212*, 330 y nota 28.

⁷ALVIRA. *Guerra e ideología*, 481-482; ALVIRA. *Las Navas de Tolosa*, 330. Véase además, HUICI. *Las grandes batallas de la Reconquista*, 269-271 (sobre el número de bajas: 265-269); ROSADO y LÓPEZ. *La batalla* (v. a. LÓPEZ y ROSADO. *Las Navas de Tolosa*), 72-73; GARCÍA FITZ. *Las Navas de Tolosa*, 476-491, espec. 482-483 y 488-489.

⁸ALVIRA. *Guerra e ideología*, 484; ALVIRA. *Las Navas de Tolosa*, 332. GARCÍA FITZ. *Las Navas de Tolosa*, 490.

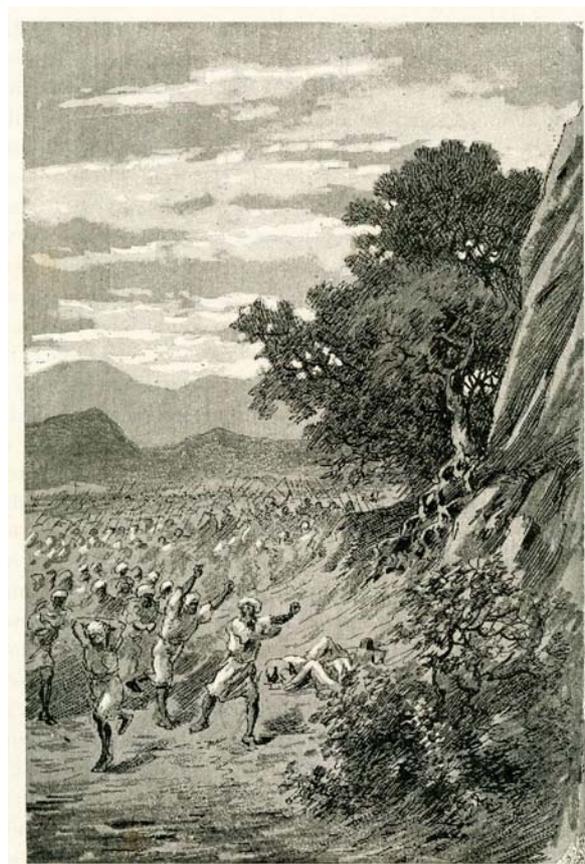
⁹Además de los trabajos ya citados sobre la batalla que abordan esta cuestión específica, acerca del ejército almohade en general, v. Victoria AGUILAR SEBASTIÁN. “Instituciones Militares: el Ejército”. En M^a Jesús VIGUERA MOLINS (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*. Historia de España Menéndez Pidal, vol. VIII-2. Madrid: Espasa Calpe, 1997, 187-208.

¹⁰La financiación de los ejércitos islámicos en general solía proceder del tesoro público, la *bayt al-māl*, que se nutría de diversas fuentes e impuestos, incluida una parte de las herencias en las que no había un heredero agnado, como se aplicaba en la Granada nazarí del siglo XV: Amalia ZOMEÑO. “El Tesoro Público como heredero en la Granada del siglo XV”. En Francisco TORO CEBALLOS y José RODRÍGUEZ MOLINA (coords.). *Estudios de Frontera.9. Economía, derecho y sociedad en la Frontera*. Homenaje a Emilio Molina López. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 2014, 857-870.

a entrar en combate ante una gran confrontación. En este caso de la batalla de al-'Iqāb, el califa almohade que dirigió el enfrentamiento por parte islámica, al-Nāṣir, había comenzado a formar un gran ejército el año anterior, para lo cual había decretado movilización general.

En esta ocasión, al ejército que se formaba básicamente en el Magreb, origen y sede la capital del imperio, se sumaba la participación de las fuerzas de al-Andalus, incorporado por entonces como “provincia” al imperio almohade, puesto que el enfrentamiento tendría lugar, precisamente, en territorio andalusí y frente a los reinos cristianos del norte de la Península que amenazaban la integridad territorial de al-Andalus. El resultado fue un gran contingente integrado por las tribus o cabilas bereberes del Magrib, los árabes de diversas tribus (principalmente de la temible tribu de los nómadas Banū Hilāl)¹¹, los *agzāz* (arqueros turcos mercenarios) y las fuerzas andalusíes.

Pero además, el califa al-Nāṣir (el Miramamolín de las crónicas cristianas, término derivado de Amīr al-Mu'minīn, Príncipe de los Creyentes, título específico del máximo dirigente de la comunidad islámica, el califa)¹² promulgó la convocatoria para el *yihād* (la lucha contra el enemigo infiel), diri-



Los árabes derrotados en las Navas de Tolosa

Grabado de Juan Serra Pausas, hacia el año 1900

¹¹Beduinos trasladados al alto Egipto, saqueadores y dedicados al pillaje, que en el siglo XI fueron “autorizados” y enviados por el califa fāṭimí de El Cairo, al-Mustanṣir, a invadir en hordas devastadoras el norte de África para castigar la insurrección de los Ziríes de Ifrīqiya (actual Túnez) que habían abandonado el šī'ismo y regresado a la ortodoxia del califato abbasí de Bagdad. Sobre ellos en general y su participación en el ejército almohade como expertos jinetes que practicaban la técnica del tornafuye (*al-karr wa-l-farr*), véase Hady Roger IDRIS. “L'invasion hilālienne et ses conséquences”. *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 43, juillet-septembre (1968) 353-369; IDRIS y J. SCHLEIFER. “Hilāl”. *The encyclopaedia of Islam. New edition*. Leiden: Brill, 1960-2003, III, 385-387 (versión francesa: 325 ss); E.B. “Hilaliens”. En *Encyclopédie berbère*, 23 (2000), 3465-3468, disponible en línea <<http://encyclopedieberbere.revues.org/1593>> [Consulta: 22/2/2013.]; AGUILAR. “La aportación de los árabes nómadas a la organización militar del ejército almohade”. *Al-Qanṭara*, 14, 2 (1993) 393-415; AGUILAR. “Instituciones militares”, 198-199, 204.

¹²Su nombre completo era Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Ya'qūb b. Yūsuf b. 'Abd al-Mu'min, con el *laqab* o sobrenombre honorífico de al-Nāṣir li-Dīn Allāh, “El que hace triunfar la Fe de Dios”, y su califato se extendió del 1199 al 1213 (vivió de 1181 a 1213). Era hijo del tercer califa almohade, el grande y victorioso Abū Yūsuf Ya'qūb al-Manṣūr (m. 1199), al que sucedió con apenas 18 años. Las fuentes árabes lo describen de color blanco y barba rojiza, los ojos muy azules, mejillas llenas y buena estatura. De temperamento benévolo, era poco sanguinario. De su familia se sabe que su madre era una esclava cristiana llamada Zahr, Flor, que fue manumitida posteriormente. En el momento de la batalla tenía solamente 31 años.

gida a todos los musulmanes que, voluntariamente, quisieran participar en la defensa contra la amenaza de invasión que se cernía sobre al-Andalus.

A pesar de los peligros evidentes de ir a la guerra y luchar en una batalla medieval, una gran cantidad de hombres respondieron a la llamada y acudieron a reforzar y apoyar a los combatientes profesionales del ejército almohade. El resultado fue un enorme contingente de voluntarios andalusíes de muy diferentes profesiones y edades, que no estaban adiestrados ni relacionados con la actividad militar pero acudieron a la convocatoria y se movilizaron a pesar de no tener formación ni entrenamiento militar alguno y no percibir por ello sueldo alguno (mientras que los militares sí).

3. Personajes árabo-musulmanes fallecidos en la batalla¹³

Aunque el bando cristiano también tuvo bajas, la derrota del bando árabo-islámico llevó aparejada una cuantiosa cantidad de fallecidos en la batalla. No solo las fuentes cristianas resaltan el triunfo de los cristianos, sino que también las fuentes árabes son prácticamente unánimes en calificar como un desastre sin paliativos la derrota almohade: “Tuvo lugar este suceso desgraciado (*al-kā'ina al-mulimma*) y este enorme infortunio (*al-raziyya al-'azīma*) el lunes 15 de şafar del año 609/16 de julio de 1212”¹⁴, por citar un ejemplo.

Evidentemente, las cifras de muertos musulmanes que ofrecen las fuentes cristianas no pueden tenerse en cuenta porque, aparte del sesgo ideológico, son tan disparatadas que escapan a toda lógica: hasta 80.000 jinetes y 200.000 peones, como señala la *Crónica de Castilla* (las mismas fuentes que señalan que las bajas cristianas fueron 150 o cifras inverosímilmente bajas)¹⁵. Igualmente, algunos au-

¹³El tema de los personajes musulmanes destacados que fallecieron en la batalla ya fue abordado en las I Jornadas de Estudios Históricos de 1998: véase Francisco VIDAL-CASTRO. “*Al-'Iqāb*: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes”. En *I Jornadas de Estudios Históricos. "La batalla de las Navas de Tolosa"*. Jaén: Asociación Cultural Torre del Homenaje, 1998, 21-36, 25-26 (reeditado en Francisco GARCÍA FITZ y VIDAL-CASTRO. *Dos estudios en torno a la batalla de al-'Iqāb o Las Navas de Tolosa (1212) en al-Andalus: los reinos cristianos de la Península Ibérica frente a los Almohades. VIII Centenario de la mayor confrontación bélica Medieval*. Presentación Diego Melo Carrasco. Coquimbo (Chile): Centro Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones; Santiago de Chile: Cátedra Al-Andalus|Magreb (Universidad Adolfo Ibáñez), 2012, 61-78, 66-67, con reseña por Rafael G. Peinado Santaella en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 25 (2013) 361-363, disponible en internet en <<http://www.cehgr.es/revista/index.php/cehgr/article/view/54>> [Consulta: 20/12/2013.] y otros trabajos posteriores: ALVIRA. *Guerra e ideología*, 613-617; ROSADO. “Cristianos y musulmanes en la Batalla de Las Navas de Tolosa”. En *II Jornadas de Estudios Medievales. "La batalla de las Navas de Tolosa"*. Santa Elena, 6 de junio de 1999. Jaén: Asociación Cultural Torre del Homenaje, 1999, 7-29, 8-9; ROSADO y LÓPEZ. *La batalla* (v. a. LÓPEZ y ROSADO. *Las Navas de Tolosa*), 277-284; ALVIRA (ed.). *Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica*. 6 vols. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010, V, 2521-2526.

¹⁴V. IBN ABĪ ZAR'. *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirṭās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta'rīj madīnat Fās*. Ed. 'Abd al-Wahhāb Benmansūr (sic). Rabat: al-Maṭba'a al-Malikiyya, 1999² [D. L. 2002; 1973¹], 315; trad. (no basada en la edición del texto árabe citada aquí) Rawḍ al-qirṭās. Trad. Ambrosio Huici Miranda. Valencia: 1964, II, 467: “Fue esta terrible calamidad el lunes 15 de şafar del 609 (16 de julio de 1212)”. En adelante se indicará la página del texto árabe y tras una barra la de la traducción (por ejemplo, 315/II, 467), tanto en esta como en el resto de fuentes árabes citadas.

¹⁵ALVIRA. *Las Navas de Tolosa*, 334 y, sobre las bajas en general, 332-338, además de: HUICI. *Las grandes batallas de la Reconquista*, 265-269; ALVIRA. *Guerra e ideología*, 624-626; GARCÍA. *Las Navas de Tolosa*, 482 ss.

tores árabes indican cifras imposibles, como el fesí Ibn Abī Zar' (m. d. 1326)¹⁶ que un siglo después de la batalla apunta más de 170.000 y globalmente no más de uno de cada mil¹⁷ (de la también exageradísima cifra de efectivos musulmanes que señala: más de 500.000)¹⁸, o como el tremecení al-Maqqarī (986-1041/1578-1631), que cuatro siglos más tarde repite estas cifras (parece seguir a Ibn Abī Zar') y señala un número de 600.000 participantes y un número de bajas casi total concretado en que, al decir de algunos, solo se salvaron menos de mil¹⁹.

Lógicamente, la mayoría de fallecidos debieron de ser soldados y jefes militares, aunque no se conoce el nombre ni la identidad de la mayoría pues casi todos eran individuos anónimos. Los pocos de los que ha quedado constancia son algunos jefes que ocupaban algún cargo destacado.

Pero, al fin y al cabo, todos estos fallecidos militares hacían su trabajo y desempeñaban una función que consistía, precisamente, en el combate y la guerra, habían participado en otras contiendas y asumían, evidentemente, el riesgo de muerte que conlleva.

Sin embargo, junto a estos militares, también murieron muchísimos hombres en el lado musulmán que no eran militares profesionales. Se trata del contingente de voluntarios, un enorme grupo de individuos que acudieron a la convocatoria de *jihād* (de *jihād* menor o lucha militar por la fe) proclamada por el Miramamolín, el califa almohade al-Nāṣir (similar pero no idéntica a la proclamación de cruzada que también enarboló el bando cristiano en esta batalla).

No se conoce el número de voluntarios, aunque era muy elevado. Las cifras que ofrecen algunas fuentes árabes de 160.000 voluntarios (*mutaṭawwi'a*) como el *Anīs al-muṭrib*²⁰ son muy exageradas, como el resto de cantidades que ofrece el autor de esta obra para participantes totales y bajas. Esta cantidad es inverosímil y hay que descartarla. No obstante, indirectamente estas cifras aportan una información que puede ser interesante: la proporción entre militares y voluntarios que se puede establecer a partir del conjunto de datos de dicha obra; es decir, si Ibn Abī Zar' señala que el total de participantes superó los 500.000 y suponemos que no rebasó los 600.000, la proporción de voluntarios en ese conjunto (160.000 según el mismo Ibn Abī Zar') es de, aproximadamente, una cuarta parte del total (en torno al 26 %). Si se aplica ese porcentaje a las cifras totales más realistas que proponen los últimos estudios sobre la batalla (véase, *supra*, apartado) y que las sitúan entre 22.000 y 30.000 efectivos, ello supondría que el 26 % de voluntarios supondría un contingente en torno a los 5.000 a 8.000

¹⁶Es preciso advertir que se trata de un cronista al servicio de los Benimerines, enemigos de los Almohades, contra los que se levantaron y acabaron derrocándolos y sustituyéndolos en el Magreb, por lo que su versión es claramente hostil a los Almohades y tiende a magnificar la catástrofe de la batalla para justificar el levantamiento meriní. Véase sobre ello, Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ. *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*. Madrid: CSIC, 1992, 384-385; M^a Jesús VIGUERA MOLINS. "Historiografía". En VIGUERA (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*. Historia de España Menéndez Pidal, tomo VIII-II. Madrid: Espasa Calpe, 1997, 1-37, 13.

¹⁷V. IBN ABĪ ZAR'. *Al-Anīs al-muṭrib*, 314-315/II, 465-467.

¹⁸V. IBN ABĪ ZAR'. *Al-Anīs al-muṭrib*, 316/II, 468.

¹⁹AL-MAQQARĪ. *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*. Ed. Iḥsān 'Abbās. Beirut: Dār Ṣādir, 1968, III, 383, versión parcial-extracto (no basada en la edición del texto árabe citada aquí) por Pascual de GAYANGOS. *The history of Mohammedan dynasties in Spain...* Londres: Oriental Translation Fund, 1840 y 1843 (reimp. Nueva York-Londres: Johnson Reprint, 1964), II, 323, y traducción española sobre esta versión de Gayangos por HUICI. "Estudio sobre la batalla", 13; v. a. ALVIRA. *Guerra e ideología*, 488.

²⁰V. IBN ABĪ ZAR'. *Al-Anīs al-muṭrib*, 314, 316/II, 465, 468.

individuos, aunque tampoco se puede garantizar que la proporción derivada de los datos de Ibn Abī Zar' sea exacta.

Ya en la batalla, al comienzo de la misma, los voluntarios les aguantaron el ataque a los ejércitos cristianos con una “digna resistencia” (“*wa-ṣabara al-muslimūn la-hum ṣabr^{am} yāmīl^{am}*”), pero acabaron sucumbiendo casi en su totalidad pues fueron prácticamente el primer cuerpo que entró en combate (aparte de los contingentes de caballería ligera situados en vanguardia pero cuya estrategia era el tornafuye, *al-karr wa-l-farr*) antes de que intervinieran las tropas almohades, árabes y andalusíes, como lo relata Ibn Abī Zar' :

“Se dirigió contra ellos el ejército cristiano, en filas, como nubes de langostas; los voluntarios les salieron al encuentro y cargaron sobre ellos en número de 160.000, pero desaparecieron entre las filas de los cristianos, quienes los cubrieron y combatieron terriblemente. Los musulmanes resistieron heroicos, y todos los voluntarios murieron mártires, sin dejar uno”²¹.

Aunque las exageraciones del cronista fesí (hostil a los Almohades, como ya se ha dicho: v. *supra*, nota 13) son claras, no cabe duda de que las bajas fueron elevadísimas y mayoritarias en este cuerpo de voluntarios. Aunque no se conoce la identidad ni personalidad de la mayoría de estos voluntarios, las fuentes árabes sí han conservado un conjunto ilustrativo de datos y biografías de algunos de estos fallecidos en la batalla y su estudio nos permite conocer algunos tipos de personas que cayeron en el combate.

Para descubrir este perfil biográfico y personal de los participantes árabo-musulmanes en la batalla, tanto los militares como los voluntarios civiles, a continuación se expone la biografía detallada de un caso individual en cada uno de los dos grupos (militar y civil). Los dos casos pueden considerarse representativos en su categoría y grupo social, de manera que revelan el sentido, carácter y alcance de la presencia de estas personas en pleno campo de batalla, en un acontecimiento bélico de la magnitud de al-'Iqāb/las Navas de Tolosa.

²¹V. IBN ABĪ ZAR'. *Al-Anīs al-muṭrib*, 314/II, 465, donde reitera, más abajo, “que los voluntarios habían sido exterminados” (“*al-mutaṭawwi'a qad qutilū*”); ALVIRA. *Guerra e ideología*, 218-219.

4. Biografía de personajes fallecidos identificados

4.1. Militares: el caso de Abū Bakr Ibn Wazīr²²

Su nombre completo era Abū Bakr Muḥammad b. Sīdrāy b. ‘Abd al-Wahhāb b. Wazīr al-Qaysī, caballero andalusí (*min fursān al-Andalus*) y jefe de rango superior que llegó a ser en Sevilla uno de los alcaides o comandantes de la caballería (*quwwād al-a’inna*)²³.

Pertenecía a una familia muy involucrada en la política andalusí del Occidente de al-Andalus, especialmente de lo que hoy se denomina Algarve y Alentejo en Portugal: su padre Sīdrāy colaboró activamente en el derrocamiento de los Almorávides y asentamiento de los Almohades mientras que su hermano ‘Alī fue gobernador del castillo de Serpa (Sirba/Š.h.rba) y su hijo mayor ‘Abd Allāh heredó el gobierno de Alcácer y sus dotes literarias cuando él (Abū Bakr Ibn Wazīr) murió en 609/1212, entre otros miembros del linaje.

Fue nombrado por el califa almohade Abū Ya’qūb Yūsuf I gobernador de Beja (Bāya) el sábado 7 de rabī’ I de 570/5 de octubre de 1174, si bien el propio califa lo cesó al cabo de unos meses por las quejas de los notables de la ciudad ante la mala política y administración de Ibn Wazīr y su enfrentamiento con aquellos.

Casi diecisiete años después, el hijo y sucesor del citado califa, Ya’qūb al-Manšūr, nombró a Ibn Wazīr gobernador de Qaṣr Abī Dānis, fortaleza que también es denominada Qaṣr al-Faṭḥ²⁴ (Alcázar o

²²Fuentes y bibliografía sobre este personaje: IBN AL-ABBĀR. [*Al-Hulla al-siyarā*]. “Extraits de l’ouvrage intitulé al-Hollato ‘s-Siyarā, par Ibno-’l-Abbar, publiés d’après le man. de la Société Asiatique”. Ed. parcial R. P. A. Dozy. En DOZY. *Notices sur quelques manuscrits arabes*. Leiden: E. J. Brill, 1847-1851, 29-260, 239; IBN AL-ABBĀR. *Al-Hulla al-siyarā*. Ed. Ḥusayn Mu’nis. El Cairo: al-Šarika al-‘Arabiyya li-l-Ṭibā’a wa-l-Našr, 1963 (edición a la que se remite aquí si no se indica otra), II, 271-275, n° 156, passim (pp. 295, 297); IBN SA’ĪD AL-MAGRIBĪ. *Al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*. Ed. Šawqī Dayf. El Cairo: Dār al-Ma’ārif, D. L. 1993⁴ [1964²] (vol. I) y D. L. 1980³ [1955] (vol. II), I, 382, n° 270; IBN ‘IDĀRĪ. *Al-Bayān al-mugrib fī aḥbār al-Andalus wa-l-Magrib. Qism al-Muwaḥḥidīn*. [Vol. V]. Ed. Muḥammad Ibrāhīm al-Kattānī, Muḥammad b. Tāwīt, Muḥammad Zannībar y ‘Abd al-Qādir Zamāma. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, Casablanca: Dār al-Taqāfa, 1406/1985, V, 132-134, 211/I, 18-20, 170; AL-MAQQARĪ. *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-ḍikr wazīri-hā Lisān al-Dīn b. al-Jaṭīb*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut: Dār Šādir, 1968, IV, 381, 465 (donde al-Maqqarī indica erróneamente el nombre: no es hijo de ‘Abd Allāh sino de Sīdrāy, como advierten el editor ‘Inān en nota 1 de ambas páginas y Velázquez en la referencia siguiente, p. 599); Ambrosio HUICI MIRANDA. *Historia política del imperio almohade*. Tetuán: 1956 y 1957. Ed. facs. con estudio preliminar de Emilio Molina López y Vicente Carlos Navarro Oltra. Granada: Universidad, 2000, I, 268, 356 y nota 1, II, 443-444, nota 3; HUICI. “La participación de los Grandes Jeques en el gobierno del Imperio Almohade”. *Tamuda*, VI-2 (1958) 239-277, 266 apud ALVIRA (ed.). *Pedro el Católico*, V, 2524, nota 206; ALVIRA. *Guerra e ideología*, 614; ROSADO y LÓPEZ. *La batalla* (v. a. LÓPEZ y ROSADO. *Las Navas de Tolosa*), 283-284, n° 14; Fernando Nicolás VELÁZQUEZ BASANTA. “Ibn Wazīr, Abū Bakr”. En Jorge LIROLA DELGADO (dir. y ed.). *Biblioteca de al-Andalus: De Ibn Sa’āda a Ibn Wuhayb*. Vol. 5. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2007, V, 596-600; ALVIRA (ed.). *Pedro el Católico*, V, 2522 y 2524, nota 206.

²³Así lo clasifica IBN SA’ĪD. *Al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, I, 382; el término literalmente significaría “alcaide de las riendas” y tiene el sentido de jefe u oficial de caballería, como indica R[einhart] [P. A.]. DOZY. *Supplément aux dictionnaires arabes*. Beirut: Librairie du Liban, 1991 (reimp. Leiden: Brill, 1881), II, 178b, s. v. ‘anna, donde indica el sentido de “le commandant de la cavalerie” para *qā’id al-a’inna*.

²⁴IBN AL-ABBĀR. *Al-Hulla al-siyarā*, II, 272, 295 (ed. Dozy, 239, 241). Sobre esta localidad, véase, entre otras referencias, la extensa y documentada nota de Ḥusayn Mu’nis en torno a su historia y políticos, ibidem, 272, nota 1.



Qaṣr Abī Dānis (actual Alcácer do Sal) en el Alentejo portugués, cuyo gobernador Abū Bakr b. Wazīr participó en la batalla y murió en ella. Muralla del castillo con el meandro del río Sado a sus pies. Fotografía © Francisco Vidal-Castro.

Palacio de la Victoria, actual Alcácer do Sal, hoy ciudad del Alentejo portugués situada al sur de Lisboa), cuando fue reconquistada por los Almohades el 15 de *ŷumādà* I de 587/10 de junio de 1191, treinta años después de que los cristianos lo tomaran el 555/1160²⁵. Precisamente, a este califa almohade fue al que Ibn Wazīr recitó uno de sus poemas en el que le describe su batalla contra un destacamento cristiano al que vencieron él y sus compañeros, que dice así²⁶:

Cuando nos encontramos, hubo entre nosotros lances
que multiplicaron los caídos tanto de nuestra parte como de la suya

Los filos de las espadas a ambas partidas nos rondaron,
pues ellos y nosotros éramos todo lo que, sin excepción, había [en el campo de batalla].

No es un buen jefe quien no está convenientemente adiestrado en defensa personal,
pues en los aledaños de la yugular tiene su punto de cita el sable.

Paciencia, que no hay asilo fuera de las espadas ni de las lanzas;
cada uno de nosotros en el calor de la lucha debe ser hielo.

²⁵Cuando se produjo la conquista cristiana en 555/1160, también era Ibn Wazīr el gobernador de Alcácer do Sal y fue repuesto en 587/1191, según HUICI. *Historia política del imperio almohade*, I, 356, nota 1.

²⁶Traducción de VELÁZQUEZ. "Ibn Wazīr", 599.

Pero nosotros lanzamos un ataque, y ellos se quedaron perplejos;
“no dejan de ceder los que vacilan”,

de modo que diéronse a la fuga, pues tanto las largas lanzas
como las espadas finas tienen debilidad²⁷ por sus cabezas.

Su gobierno en Alcácer, al contrario de su problemática gestión en Beja, fue muy apreciado y se mantuvo en él con una “gran categoría y alta consideración” (*sāmiy al-rutba, nāmiy al-ḥuẓwa*)²⁸ durante las dos décadas que transcurrieron hasta su muerte.

Ibn Wazīr acudió desde su castillo, situado a más de quinientos kilómetros del escenario de la batalla de al-‘Iqāb, en tierras del norte de Jaén, para participar en la contienda. Su intervención en ella le costó la vida pues sin duda murió a consecuencia del enfrentamiento, si bien las fuentes no indican con precisión si el óbito se produjo el mismo día o poco después, quizás ya en su castillo de Alcácer, pues solo precisan que “falleció a comienzos de la séptima centuria, después de su participación (*ḥuḍūri-hi*) en la batalla de al-‘Iqāb, que fue el lunes a mitad [15] de ṣafar de 609/[16] de julio de 1212”²⁹.



Qaṣr Abī Dānis (actual Alcácer do Sal) en el Alentejo portugués, cuyo gobernador Abū Bakr b. Wazīr participó en la batalla y murió en ella. Muralla del castillo con el meandro del río Sado a sus pies.

Fotografía © Francisco Vidal-Castro.

²⁷El texto árabe dice *rukū'* (literalmente, ‘prosternación’, inclinación hasta las rodillas que se hace en uno de los momentos de la oración) y *suḡūd* (literalmente, ‘prosternación’, ‘adoración’, también relacionado con los movimientos que se hacen en la oración y con el que el musulmán se arrodilla hasta tocar el suelo con la frente): v. AL-MAQQARĪ. *Naḡḡ al-ḡīb*, IV, 381, 465, que recoge la versión más completa y seguida por Velázquez en su traducción del poema. En cambio, IBN AL-ABBĀR. *Al-Ḥulla al-siyarā'*, 273 (ed. Dozy, 239), ofrece las variantes *ṣalīl* (‘sonido que produce el hierro al golpear un cuerpo’) y *wurūd* (‘vena’) además de no incluir el cuarto verso (al igual que IBN SA'ĪD. *Al-Muḡrib*, I, 382, que tampoco incluye este quinto verso).

²⁸IBN AL-ABBĀR. *Al-Ḥulla al-siyarā'*, II, 273 (ed. Dozy, 239).

²⁹IBN AL-ABBĀR. *Al-Ḥulla al-siyarā'*, II, 273 (ed. Dozy, 239).

La personalidad de Ibn Wazīr resulta significativa como participante en la batalla, pues presenta una imagen del militar con cierto rango que no es un simple guerrero, como serían la mayoría de soldados procedentes de las cábilas magribíes o, incluso, la mayor parte de la tropa andalusí, sino que se trata de un individuo culto, con una buena formación intelectual que le permitía, incluso, componer poesía, algo que en la literatura árabe exige un gran dominio de la lengua y la métrica por la complejidad técnica y formal de las reglas de la métrica árabe, entre otras exigencias.

4.2. No militares: voluntarios civiles

4.2.1. El caso de 'Abd al-Wāḥid b. Sulayman³⁰

Su nombre completo era Abū Muḥamamad 'Abd al-Wāḥid b. Sulaymān b. 'Abd al-Wāḥid b. 'Isā b. Sulaymān al-Hamdānī.

Era de Granada y pertenecía a una familia eminente intelectual y socialmente, como sus biógrafos se ocupan de subrayar: “era de una casa de ciencia y grandeza (*ḡalāla*)”³¹. Y así se constata por varios de sus antepasados, tanto por línea paterna como por línea materna. Por ejemplo, su padre Abū l-Rabī' Sulaymān fue un muftí o jurisconsulto de la categoría *mušāwar* (“consejero”, miembro del consejo consultivo al que el juez debía atenerse en su actuación) además de cadí o juez y notario. Fue considerado como el primer hafiz (que ha estudiado y conoce de memoria una disciplina) de la ciencia jurídico-religiosa en su época. Más destacado aún fue su abuelo (homónimo, según la costumbre árabe frecuente de poner al niño el nombre de pila de su abuelo) Abū Muḥammad 'Abd al-Wāḥid, que “logró la jefatura del derecho y del consejo consultivo (*šūrā*) en su ciudad”³² y fue el principal jurista de su tiempo, tan apreciado que cuando falleció la mañana del martes de mediados [16] de rabī' II del año 504/1 de noviembre de 1110 y fue enterrado en el cementerio de la puerta de Elvira en el panteón (*rawḍa*) de sus antepasados, concurrió una gran masa de gente e, incluso, el propio gobernador de

³⁰Fuentes y bibliografía sobre este personaje: Ibn 'Abd al-Malik AL-MARRĀKUŠĪ. *Al-Ḍayl wa-l-takmila li-kitābay al-Mawṣūl wa-l-Šila*. Vol. V. (al-sifr al-jāmis). Ed. Iḥsān 'Abbās. Beirut: Dār al-Ṭaqāfa, 1965, V-1, 67-68, n° 142; IBN AL-ZUBAYR. *Kitāb Šilat al-Šila. Al-Qism al-ajr min Kitāb Šilat al-Šila*. Ed. É. Lévi-Provençal. Beirut: Maktabat Jayyāf, s. d. [reimp. de Rabat: 1938], 25-26, n° 36 (ed. 'Abd al-Salām al-Harrās y Sa'īd A'rab. Rabat: Wizārat al-Awqāf, 1993-1995, IV, 26, n° 33); VIDAL-CASTRO. “*Al-'Iqāb*: Las Navas”, 25 (reed. en GARCÍA FITZ y VIDAL-CASTRO. *Dos estudios*, 66, donde debe corregirse la errata 'Abd al-Wahhāb por el *ism* correcto del personaje: 'Abd al-Wāḥid); ALVIRA. *Guerra e ideología*, 614; ROSADO y LÓPEZ. *La batalla* (v. a. LÓPEZ y ROSADO. *Las Navas de Tolosa*), 281-282, n° 10; “Ibn Sulaymān al-Hamdānī, Abū Muḥammad”. En LIROLA DELGADO (dir. y ed.). *Biblioteca de al-Andalus*, [Documentación], V, 418-419; ALVIRA (ed.). *Pedro el Católico*, V, 2522 y 2524, nota 209.

³¹AL-MARRĀKUŠĪ. *Al-Ḍayl wa-l-takmila*, V-1, 67; IBN AL-ZUBAYR. *Šilat al-Šila*, 25 (ed. Lévi-Provençal), IV, 26 (ed. al-Harrās y A'rab), quien probablemente toma la noticia y la biografía completa de al-Mallāḥī, pues la noticia sobre este personaje la cierra Ibn al-Zubayr (627-708/1230-1308) con la indicación de que “lo menciona al-Mallāḥī”, granadino de los siglos XII-XIII (m. 619/1222) que compuso una *Historia de los sabios de Ilbīra (Ta'rīj 'ulamā' Ilbīra)* muy utilizada tanto por Ibn al-Zubayr como por otros autores posteriores como, en particular, Ibn al-Jaḥīb en su enciclopedia histórico-política y biográfico-literaria *al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*.

³²IBN AL-ZUBAYR. *Šilat al-Šila*, 24, n° 33 (ed. Lévi-Provençal), IV, 24-25, n° 30 (ed. al-Harrās y A'rab); también le dedican una biografía IBN BAŠKUWĀL. *Kitāb al-Šila fī ta'rīj a'immat al-Andalus wa-'ulamā' i-him wa-muḥaddiṭi-him wa-fuqahā' i-him wa-udabā' i-him*. Ed. Francisco Codera. Madrid: Imprenta Rojas, 1882-1883, 377, n° 819 (ed. Šalāḥ al-Dīn al-Hawwārī. Beirut: al-Maktaba al-'Ašriyya, 2003, 309, n° 826); AL-MARRĀKUŠĪ. *Al-Ḍayl wa-l-takmila*, V-1, 68, n° 144.

Granada, el príncipe Abū l-Ṭāhir Tamīm, hijo del gran caudillo y conquistador de los Almorávides Yūsuf b. Tāšufīn (gob. 1072-1106), compareció al funeral. También sobresalieron sus tíos, su abuelo materno y el padre de su abuelo materno, que fueron todos ellos juristas ilustres.

Además de esta distinguida familia, también disfrutó de una buena educación, una formación superior adquirida no solo con los múltiples maestros de su ciudad sino con otros de fuera. Entre ellos, se cita como ejemplo a Abū Muḥammad ‘Abd al-Mun‘im b. ‘Abd al-Raḥīm, Abū Bakr Ibn Abī Zamanīn (o Zamanayn) y Abū l-Qāsim b. Samyūn.

Ello le permitió alcanzar un nivel intelectual alto y ser uno de los que tenían conocimientos suficientes (*dawī l-mušāraka*) en la ciencia del hadiz (la tradición profética), del derecho, la lexicografía (*luga*, lengua en general, lexicografía o filología en particular), la gramática y el *adab* (la prosa de estilo y contenido cultos), además de tener una bella caligrafía. Con este bagaje no sorprende que también se convirtiera en un poeta singular del que se dice que en su escritura tenía tendencia a lo desusado y raro.

Fue secretario del Sayyid³³ Abū Ibrāhīm, uno de los dirigentes almohades, que probablemente³⁴ sea el gobernador de Granada Abū Ibrāhīm Ishāq, al-Ṭāhir, uno de los hijos del califa Abū Ya‘qūb Yūsuf I. El Sayyid Abū Ibrāhīm Ishāq construyó en 615/1218 el palacio de Alcázar Genil, Qaṣr al-Sayyid, que al parecer tenía un gran alberca siguiendo el modelo de la Buḥayra sevillana y que después fue reformado por los Nazaríes³⁵, concretamente por Ismā‘īl I (1314-1325) con el botín de la batalla de la Vega (de Granada, en 319)³⁶.

³³El término *sayyid*, ‘señor’, ‘jefe’, (del que ha derivado el castellano ‘Cid’) se aplicó como título oficial de rango a los familiares destacados descendientes del primer califa almohade ‘Abd al-Mu‘min (gob. 1130-1163) que desempeñaban funciones dirigentes, como los hermanos del califa almohade sucesor, Abū Ya‘qūb Yūsuf I (gob. 1163-1184) que eran los otros hijos de ‘Abd al-Mu‘min: el Sayyid Abū Sa‘īd, el Sayyid Abū Ḥafṣ, el Sayyid Abū Zakariyā’, etc. Véase el uso de este título de *sayyid*, por ejemplo, en IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀ^T. *Al-Mann bi-l-imāma*. Ed. ‘Abd al-Ḥadī al-Tāzī. Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1987³ (1964¹), 308, 429, 432, *passim*, trad. Huici (Valencia: 1969), 151, 228, 231. Otro término con sentido específico almohade es el de *ḥāfiẓ* (hafiz, memorizador, persona que “conserva” porque conoce de memoria un saber o ciencia, generalmente el Corán y obras jurídico-religiosas) aplicado a la doctrina de Ibn Tūmart, como indica A. Huici (*Historia política*, II, 613): “‘Abd al-Mu‘min, al educar a sus hijos para desempeñar altos cargos y hacer el Califato hereditario, crea la jerarquía de los Príncipes de la sangre que con el nombre de *Sayyides* mantendrán en su descendencia no sólo la sucesión dinástica sino también los altos cargos de la corte, el mando de los ejércitos y el gobierno de las provincias. Catorce hijos tuvo el primer Califa almohade y de ellos trece obtuvieron el título de *ḥāfiẓes*, o sea estudiaron y aprendieron de memoria la doctrina de Ibn Tūmart, adquirieron cultura y se ejercitaron en las prácticas militares, requisito previo para obtener cargos de gobierno”.

³⁴Hay que descartar que se refiera a Abū Ibrāhīm Ismā‘īl, otro de los hermanos del califa Abū Ya‘qūb, gobernador de Sevilla (IBN ṢĀḤIB AL-ṢALĀ^T. *Al-Mann bi-l-imāma*, 308/151, 310/152, 429/228, 432/231, *passim*) desde el año 561/1165-1166 (ibídem, 388-389, nota 4), que participó en las campañas andalusíes de los Almohades como el asedio de Huete en 567/1172 realizado por el califa Abū Ya‘qūb Yūsuf I (ibídem, 405/209). Tanto por su actividad en Sevilla como por su edad, no parece que se trate del Sayyid Abū Ibrāhīm para el que se dice que el granadino trabajó en su secretariado.

³⁵Teresa PÉREZ HIGUERA. “El arte”. En En M^a Jesús VIGUERA MOLINS (coord.) y otros. *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y almohades. Siglos XI al XIII*. Historia de España Menéndez Pidal, vol. VIII-2. Madrid: Espasa Calpe, 1997, 635-699, 676.

³⁶Antonio FERNÁNDEZ PUERTAS. “El arte”. En En VIGUERA (coord.) y otros. *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492)*. *Sociedad, vida y cultura*. Historia de España Menéndez Pidal, vol. VIII-4. Madrid: Espasa Calpe, 2000, 191-284,

Sus conocimientos jurídicos y filológicos le permitieron ejercer la rentable profesión de notario (*'āqid li-l-šurūt*, redactor de actas notariales)³⁷, labor en la que cabe suponer que aplicaría su buena letra, aunque esta característica, paradójicamente, no siempre se encuentra o se practica entre los notarios andalusíes si debemos juzgar por las actas notariales conservadas.

En cuanto a su personalidad, Ibn al-Zubayr afirma que era de las más bellas personas en carácter y aspecto exterior (*juluq^{an} wa-jalq^{an}*) así como el más generoso por naturaleza y disposición. No sorprende que con estas cualidades respondiera con generosidad y entrega a la llamada a la lucha contra el enemigo y acudiera a la batalla en las tierras de la vecina Jaén. Allí falleció mártir (*šahīd*), en la “campaña” (*gazā'*) de al-'Iqāb³⁸. Fue una muerte prematura no solo por la causa sino por la edad, pues uno de sus biógrafos especifica que su vida no duró, lo que implica un fallecimiento relativamente joven o previo a ser anciano si bien no se puede concretar con exactitud los años que contaba en el momento del óbito pues no se indica la fecha de su nacimiento.

El caso de este personaje, 'Abd al-Wāhid, resulta muy significativo para conocer el perfil y posibles motivaciones de los voluntarios musulmanes en la batalla de las Navas de Tolosa. Se trata de un individuo de personalidad equilibrada, perteneciente a una familia ilustre, con una buena posición social, con una formación superior y con profesión y cargos que sin duda le proporcionaban una vida desahogada y próspera. Por tanto, tenía mucho que conservar y mantener, muchos motivos (aparte de los na-

225.

³⁷Esta forma de designar a los notarios no es muy habitual aunque no es el único caso: también fue *'āqid li-l-šurūt* ('redactor de actas notariales') el magribí Abū Ŷa'far Aḥmad b. Muḥammad b. Ibrāhīm al-Awsī al-Ŷannān, contemporáneo del visir granadino Ibn al-Jaṭīb (713-776/1313-1374), quien mantuvo con él una relación e intercambio intelectual (fue uno de los maestros de Mequinez con los que Ibn al-Jaṭīb se encontró en 761/1359-1360); al-Ŷannān compuso un comentario del formulario notarial del algecireño al-Ŷazīrī (m. 585/1189), comentario en tres tomos titulado *al-Manḥal al-mawrūd fī šarḥ al-Maqṣad al-maḥmūd* que parece haber pasado desapercibido (no se menciona en los estudios sobre al-Ŷazīrī como: Antonio PELÁEZ ROVIRA. “Viajes de los Formularios Notariales en al-Andalus”. En Mostafa AMMADI (ed.). *Viajes y viajeros = Al-Riḥla wa-l-raḥḥāla*. Primavera del Manuscrito Andalusi, 3. Casablanca: Facultad de Letras y Ciencias Humanas (Universidad Hassan II-Casablanca); Rabat: Bouregreg, 2011, 27-47, 43-44; Asunción FERRERAS SÁNCHEZ. “Al-Ŷazīrī, Abū l-Ḥasan”. En LIROLA (dir. y ed.). *Biblioteca de al-Andalus: De al-Qabrīrī a Zumurrud*. Vol. 7. Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2012, 641-644).

Sobre este Aḥmad al-Ŷannān y su libro citado, v. IBN AL-JAṬĪB (713-776/). *Nuḥdat al-Ŷirāb fī 'ulālat al-igtirāb*. Ed. Aḥmad Mujtār al-'Abbādī. Revisión 'Abd al-'Azīz al-Aḥwānī. Casablanca: Dār al-Našr al-Magribiyya, 1985, 376, que indica que era *āqid li-l-šurūt*; IBN GĀZĪ. *Al-Rawḍ al-hatūn fī ajbār Miknāsa al-Zaytūn*. 'Abd al-Waḥḥāb Ibn Maṣṣūr. Rabat: al-Maṭba'a al-Malikiyya, 1408/1988², 47-50, 51 (indica “*'āqid (li-l-šurūt)*”, p. 47); IBN AL-QĀDĪ AL-MIKNĀSĪ. *Ŷadwat al-iqtibās fī dīkr man ḥalla min al-a'lām madīnat Fās*. [Ed. 'Abd al-Waḥḥāb Benmaṣṣūr]. Rabat: Dār al-Manṣūr, 1973-1974, I, 152-153, n° 100 indica *'āqid^{an} li-l-šurūt*; Aḥmad BĀBĀ AL-TINBUKTĪ. *Nayl al-ibtihāy bi-taṭ-rīz al-Dībāy*. Ed. al margen de *al-Dībāy* de Ibn Farḥūn. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, s.d. (reimpresión ed. Cairo: 1932), 71 (indica solo *'āqid*); AL-MAQQARĪ. *Nafḥ al-ṭib*, VII, 328 (ed. Maryam Qāsim Ṭawīl y Yūsuf 'Alī Ṭawīl. Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1415/1995), V, 352 (ed. 'Abbās, que indica “al-Jabbāz” por al-Ŷannān) que indica *'āqid li-l-šurūt* e informa su poesía y biografía en VIII, 181-183 (ed. Ṭawīl), VI, 45-47 (ed. 'Abbās) aunque aquí solo indica *'āqil* (182 o 46); Ansām Gaḍbān 'ABBŪD. “Šāḥib al-waṭā'iq wa-'amalū-hu fī l-Andalus”. *Dirāsāt Ta'rījīyya*, 13, kānūn al-awwal (2012) 227-276, 234.

³⁸IBN AL-ZUBAYR. *Šilat al-Šila*, 26 (ed. Lévi-Provençal), IV, 26 (ed. al-Harrās y A'rab), reproducido en una nota marginal de uno de los manuscritos de *al-Dayl*, quizás añadida por uno de los discípulos de Ibn al-Zubayr (AL-MARRĀKUŠĪ. *Al-Dayl wa-l-takmila*, V-1, 68, nota 1).

turales para cualquier persona) para amar y conservar la vida, con la que, sin duda, podía estar más que satisfecho. Además, tenía todavía mucho futuro por delante pues en el momento de la batalla era todavía relativamente joven.

Por todo ello, es evidente que su decisión de acudir como voluntario a la guerra fue una decisión reflexionada y responsable, motivada por principios y razones, una decisión alejada de cualquier fanatismo, ignorancia, desesperación o carencias en su vida y en el lugar en el mundo que le había tocado vivir.

4.2.2. Otros voluntarios fallecidos en la batalla

Por ineludibles limitaciones de espacio en un artículo, no se puede presentar aquí la biografía detallada de cada uno de los personajes fallecidos en la batalla de los que tenemos noticia. Sin embargo, para tener una visión más completa, resulta necesario mencionarlos al menos e indicar brevemente algún detalle significativo sobre su identidad. Igualmente, para no aumentar el ya amplio aparato crítico de este artículo, solo se remitirá a los trabajos que se han ocupado anteriormente de los personajes fallecidos en la batalla (v. *supra*, nota 12). He aquí la relación de estos personajes, por orden alfabético del *ism* (nombre de pila):

- Aḥmad b. Hārūn al-Nafzī. Sabio de Játiva de gran formación en los principales centros extranjeros, reputado tradicionista de vida ascética y caritativa que participó en la batalla a pesar de su edad sexagenaria.
- Ayyūb b. ‘Abd Allāh al-Fihri. Tradicionista y poeta sufí de Ceuta, austero y piadoso.
- Ishāq b. Ibrāhīm al-Muḡābirī. Experto jurista de Fez; fue cadí en Fez, Ceuta, Valencia y Jaén.
- Muḥammad b. ‘Abd Allāh al-Ḥusaynī. Originario de Fez y cadí supremo de Marrakech, murió en Sevilla al regreso de la batalla, aunque algunas fuentes sitúan su muerte el año anterior.
- Muḥammad b. Ibrāhīm al-Ḥaḍramī. De Lucena, era jurista, lingüista y lexicógrafo. Fue cadí de Lucena y encargado de la oración y predicador en su mezquita aljama.
- Muḥammad b. Ibrāhīm al-Madīnī. De Badajoz, fue almocrí³⁹, recitador y predicador.
- Muḥammad b. Ḥammād al-Aḡlānī. Tradicionista de Fez, fue cadí en Ceuta y profesor de hadiz para príncipes. Murió en la batalla por un flechazo.
- Muḥammad b. Ḥasan Ibn Ṣāhib al-Ṣalāḥī. Sabio polifacético de Málaga (jurista, tradicionista, predicador, almocrí y juez), de gran magisterio, que luchó en la batalla con admirable entrega y honestidad.
- Muṭarrif b. Muṭarrif al-Tuḡḡbī. Literato de Granada, donde murió al mes siguiente de la batalla por las heridas recibidas.
- Tāṣufīn b. Muḥammad al-Muktib. Asceta de Fez, maestro en el Corán que también componía versos.

Pero estos son solamente los que han sido incluidos en los diccionarios y fuentes biográficas por sus méritos científicos e intelectuales o sus virtudes y valores personales. Sin duda, existieron muchos

³⁹Lector coránico con estudios superiores de especialización en esta materia.

más hombres del saber y de la ciencia o profesionales de distintas funciones institucionales y administrativas como estos mencionados que o no se incluyeron en las fuentes por diferentes razones: por no ser tan conocidos, por el criterio de selección del autor del diccionario, por no tener méritos tan destacados o por cualquier otra razón. Son diversas las fuentes árabes que resaltan y se lamentan por la pérdida de intelectuales y sabios que se produjo en la batalla de al-'Iqāb/las Navas de Tolosa.

Así lo hace al-Ḥimyarī (vivo en 726/1325-1326), que en su diccionario geográfico, en la entrada que dedica al lugar de la batalla, resalta que además de matar a muchos musulmanes también “fueron muertos una multitud de notables y letrados (*al-ṭalaba*)”⁴⁰, de los que menciona dos ejemplos.

En igual sentido se expresa el cadí malagueño al-Bunnāhī, quien resalta que fueron muchos los sabios ilustres que murieron en esta batalla. Lo indica a propósito de la biografía de uno de los jueces (Muḥammad b. Ḥasan Ibn Ṣāhib al-Ṣalā') que perdió la vida en ella y apostilla, tras añadir que otro importante personaje (Aḥmad b. Hārūn al-Nafzī) desapareció allí también, “juntamente con un gran número de ulemas egregios, que resultaría muy largo citar” (*ma'a tā'ifa kaṭīra yaṭūlu ta'dādu-hum min al-'ulamā' al-fuḍalā'*)⁴¹.

Ese tremendo impacto también se refleja en los repertorios biográficos de hombres de ciencia posteriores cuando se cita y establece al-'Iqāb como acontecimiento de referencia para situar alguna fecha próxima a ese año, 609/1212. Así lo hace, por ejemplo, Ibn al-Abbār cuando señala el fallecimiento de Abū Ŷa'far al-Ḥaṣṣār (el Espartero, m. 609/1212), un relevante almocrí valenciano que murió casi octogenario⁴², del que dice: “Falleció después de la oración del alba del jueves 3 de ṣafar del año 609,



Portada del libro de 1594 por Cristóbal de Mesa, *Las Nauas de Tolosa. Poema heroico*, en cuya portada se ha cortado la primera parte del título. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Austria digitalizado por Google.

⁴⁰AL-ḤIMYARĪ. *Al-Rawḍ al-mi'tār*, 416.

⁴¹[AL-BUNNĀHĪ]. *Al-Marqaba al-'ulyà*, 116 (ed. Cuellas, 160-161/316-317).

once días antes⁴³ del terrible suceso (*al-kā'ina al-'uzmā*) contra los musulmanes [acaecido] en al-'Iqāb, de la parte de Jaén; fue enterrado al tiempo de la oración de la media tarde del día mencionado en el cementerio de los Huertos/Jardines (*al-Āinān*)⁴⁴ en el exterior de Valencia. Se acercó a los ochenta [años lunares=77-78 solares] según lo que decían de él, Dios lo tenga en su misericordia. Su nacimiento fue en Denia hacia el 530/1135-1136⁴⁵.

Pero, aparte de estos hombres ilustrados y gente de ciencia, también participaron muchos otros que no pertenecían al grupo de sabios o que destacaban por sus conocimientos y transmisión del saber o por los cargos destacados que ocuparon. Son muchos los participantes cuyos nombres no se mencionan y no tenemos noticia de ellos por no haberse incluido en los repertorios biográficos ni en otras fuentes pero que eran la mayoría del cuerpo de voluntarios.

5. Análisis de datos

Del conjunto de biografías disponibles de personajes fallecidos en la batalla de al-'Iqāb/las Navas se deducen algunos hechos y datos relevantes.

En primer lugar, hay que advertir de que no son muy abundantes estas biografías ya que el sentido y propósito de las fuentes que las recogen no tienen relación con el acontecimiento bélico, sino con la ciencia, el saber y su transmisión. Además, dentro de esta escasez, la mayor abundancia de personajes identificados hasta ahora que murieron en la lucha corresponde a personajes voluntarios (casi una docena), no a militares (de los que se identifican tres), por la misma razón de la tipología de fuentes disponibles (no se incluye a militares en los repertorios científicos o de intelectuales a menos que el individuo tuviera alguna actividad relevante en este ámbito).

Precisamente en este sentido, el caso del militar seleccionado aquí (Abū Bakr Ibn Wazīr) puede ser representativo de parte de la élite dirigente en el ámbito político-militar: es un individuo con una formación y cultura que aúna “el cálamo y la espada” de la dicotomía socio-cultural cristiana medieval, hasta el punto de que su actividad intelectual y literaria le granjeó el honor de ser incluido en los repertorios de hombres de ciencia y saber.

⁴²Su nombre completo era Abū Ŷa'far Aḥmad b. 'Alī b. Yaḥyā b. 'Awn Allāh al-Anṣārī y era originario de Denia, donde estudió de pequeño, aunque vivió en Valencia. Llegó a destacar tanto que la gente realizaba la *riḥla* (viaje de estudio) para aprender con él y también enseñó en Sevilla; fue maestro del propio Ibn al-Abbār, entre otros muchos personajes y sabios eminentes. Su biografía se recoge en IBN AL-ABBĀR. *Al-Takmila li-kitāb al-Ṣila*. Ed. Alfred Bel y Bencheneb (Alfrīd Bal e Ibn Abī Ṣanab) Argel: Fontana Frères, 1919, 123, nº 261.

⁴³Lo que sitúa, según Ibn al-Abbār, la fecha de la batalla el día 14 de ṣafar y no el 15 de este mes, como realmente ocurrió (el 15). El caso es que Ibn al-Abbār, autor bien informado, habitualmente riguroso y fiable en sus datos, repite la fecha del 14 de ṣafar en otras biografías de fallecidos en la batalla, si bien lo hace como posibilidad alternativa al 15 en algún caso (v. *supra*, nota 47), mientras que en otros casos solo indica “el lunes 14 de ṣafar” (IBN AL-ABBĀR. *Al-Takmila li-kitāb al-Ṣila*, ed. Bel y Bencheneb, 234, nº 517, biog. de al-Muḥābirī). Esta insistencia hace considerar la posibilidad de que alguno de los participantes en la batalla falleciera el 14 (que sería domingo, no lunes), en alguna escaramuza previa o por otra causa, si bien lo más probable sea que se deba a una confusión en la información, como el propio Ibn al-Abbār parece considerar cuando vacila e indica ambas en una misma biografía.

⁴⁴Sobre ello, véase, *infra*, el apéndice “Unas notas sobre los cementerios andalusíes de Valencia: *maqbarat al-Āinān* y *maqbarat al-Jiyām*”.

⁴⁵IBN AL-ABBĀR. *Al-Takmila li-kitāb al-Ṣila*, ed. Bel y Bencheneb, 123.

Por lo que respecta a los voluntarios, su procedencia geográfica es diversa e incluye tanto múltiples lugares de al-Andalus (Granada, Jaén, Játiva, Lucena, Málaga) como lugares magrebíes de allende el Estrecho (Ceuta, Fez, Marrakech), con el esfuerzo adicional que la travesía del Estrecho en aquella época suponía.

La actividad habitual y profesional de los voluntarios es muy variada: cadíes (jueces), alfaquíes (juristas), imán, jatib (predicador), tradicionista, almocrí, poetas, literatos, sufíes, ascetas.

Cuentan con una buena formación intelectual que, en algunos casos, es extraordinaria cualitativa y cuantitativamente. La mayoría viajaron a Oriente, de manera que su contacto con el extranjero y los principales centros científicos y docentes del mundo islámico les confirió un nivel de conocimiento superior.

Tanto por su profesión como por sus cualidades y biografía, se observa que se trata de personajes importantes y destacados, que pertenecían a la élite cultural, intelectual y social de al-Andalus y el Magreb.

6. Conclusiones

Resulta evidente que los voluntarios fallecidos que se han identificado son personas de una capacidad y formación intelectual elevadas, que pueden realizar un análisis de la realidad y tomar decisiones con conocimiento de causa, de forma racional y con todos o muchos elementos de juicio. Son personas de mundo, que han viajado y se han abierto a otros países y sociedades. También se trata de personas con una buena posición social y económica que conservar y, por ello, grandes motivos para conservar también la vida, más allá de los motivos inherentes a todo ser humano. Téngase en cuenta, además, que, a diferencia de los militares, los voluntarios no percibían ninguna remuneración o compensación por su participación en la batalla.

Todo ello implica que la presencia de los voluntarios en la batalla no responde a una decisión simple, a un mero seguimiento de la llamada al *yihād*/lucha por la fe, al acatamiento que una persona sencilla hace de las consignas de los dirigentes de su época. Tampoco es una decisión desesperada de personas que no tienen nada que perder⁴⁶, aunque en algún caso de personas ancianas pudo pesar en parte la búsqueda del martirio y la consecución del paraíso.

En cualquier caso, la participación en la batalla de los voluntarios parece una decisión fundamentada que tiene una motivación, significación y trascendencia en un doble nivel:

- a) a nivel colectivo de la sociedad, porque responde a una demostración de valores y principios morales, de lealtad e implicación con su mundo ya que supone acudir en defensa del colectivo;
- b) a nivel individual, porque manifiesta sinceridad en la fe y honestidad personal (defienden lo que creen y su forma de vida, pues acuden sin estar obligados ya que el *yihād* o guerra contra el infiel es *farḍ kifāya*, obligación colectiva y no individual).

⁴⁶En este sentido, quizás quepa relacionar el hecho de que los voluntarios no eran solo peones, sino también jinetes (*fāris wa-rāyīl*, v. IBN ABĪ ZAR'. *Al-Anīs al-muṭrib*, 316/II, 468) y la participación con un caballo podría indicar en algún caso que no se busca simplemente la inmólación o el martirio individual.

Por otro lado, el liderazgo social que estos ulemas ejercieron al alistarse es muy probable que sirviera de motivación y animara el alistamiento de otros muchos, personas sencillas y cuyos referentes sociales y morales eran estos intelectuales y hombres de religión que representaban el modelo moral a seguir. Pero, también y a la inversa, cabe suponer que la presión social del conjunto de la población contribuiría igualmente al alistamiento y participación de las élites en un acto de gran mérito religioso.

Apéndice

Una nota sobre los cementerios andalusíes de Valencia: *maqbarat al-Ŷinān* y *maqbarat al-Jiyām*

En el apartado , se ha hecho referencia a uno de los cementerios de la Valencia andalusí, el de al-Ŷinān, cementerio de los Huertos/Jardines/Paraíso (*maqbarat al-Ŷinān*), sobre el que conviene realizar algunas breves observaciones.

En primer lugar, es preciso advertir de que el nombre en árabe presenta un *ductus* consonántico que puede ser leído de otra manera además de la citada al-Ŷinān⁴⁷ que también es plausible: al-Ŷannān (el Jardiner). Podría parecer una denominación corriente para un cementerio islámico pero, por ejemplo, en una gran metrópoli como fue la capital omeya de Córdoba donde cabría esperar que entre sus necrópolis existiera alguna que tuviera esta denominación, lo cierto es que de las veintiuna almacabras cordobesas hasta ahora identificadas no existe ninguna con esta designación⁴⁸. Sí hubo unos jardines (*basātīn*) en la zona meridional de Sevilla conocidos como Ŷannāt al-Mušallā, Jardines/Huertos de la Mušallā (oratorio exterior) plantados de caña de azúcar⁴⁹, lo mismo que los Ŷi-

⁴⁷Término que significa ‘huertos’ (también: ‘jardines’, ‘paraísos’) pues es el plural de *yanna* (‘jardín’, ‘huerto’, ‘paraíso’), pero también es preciso indicar que la misma palabra *yinān* es una forma en singular que tiene igual significado: ‘jardín’, ‘huerto’, ‘paraíso’ (el plural de *yinān* es *ayinna*).

⁴⁸Según el inventario elaborado por Rafael PINILLA MELGUIZO. “Aportaciones al estudio de la topografía de Córdoba islámica: almacabras”. *Qurṭuba*, 2 (1997) 175-214.

⁴⁹AL-ḤIMYARĪ. *Al-Rawḍ al-mi'tār*, 59/52-53.

nān al-Mušallā de la Almunia de Naṣr (Córdoba)⁵⁰; en Oriente, una de las siete puertas de Ma'arrat al-Nu'mān (Siria) se llamaba *bāb al-Ŷinān/Ŷannān*⁵¹, al igual que una de las siete puertas de Alepo⁵².

En segundo lugar, se trata de un cementerio que no recogen los trabajos especializados en cementerios andalusíes⁵³ y parece que solo algún autor lo menciona⁵⁴.

En esta época se tiene constancia de la existencia en Valencia de tres cementerios, algunos atestigüados exactamente en los mismos años que el de los Huertos (al-Ŷinān). Uno estaba situado en las afueras de la *bāb al-Ḥanaš* (Puerta de la Culebra) y documentado mediante el entierro de un rico personaje de la aristocracia en 563/1167-1168, aunque también se enterraban en el mismo cementerio personajes humildes⁵⁵, fenómeno constatado en otras ciudades andalusíes como Ronda, en las que se han lo-

⁵⁰AL-ḤIMYARĪ. *Al-Rawḍ al-mi'tār*, 545/374.

⁵¹AL-ḤIMYARĪ. *Al-Rawḍ al-mi'tār*, 555. Se trata de la ciudad que fue asediada y conquistada durante la primera cruzada en 1098 y, a pesar de que sus habitantes obtuvieron un salvoconducto y se rindieron, los cruzados masacraron a la población cuando se entregaron. Recientemente, durante la actual guerra civil siria, en 2012, ha sido escenario de una feroz batalla que lleva su nombre entre el ejército sirio y los rebeldes por el control estratégico de la ciudad, situada en el camino entre las dos principales poblaciones de Siria, Alepo y Damasco.

⁵²AL-ḤIMYARĪ. *Al-Rawḍ al-mi'tār*, 196.

⁵³Aunque se han realizado en las últimas décadas diversos estudios sobre ciudades o cementerios concretos, el principal estudio de conjunto sobre los cementerios andalusíes sigue siendo el de Leopoldo TORRES BALBÁS. "Cementerios hispano-musulmanes". *Al-Andalus*, XXII (1957) 131-191, sobre los de Valencia: 137, 173 (reed. en TORRES BALBÁS. *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid: 1985, I, 235-280, 239, 267, con ed. facsímil en su *Obra dispersa*, recopil. Manuel Casamar, Madrid: 1983, apud Ana M^a CARBALLEIRA DEBASA. *Legados píos y fundaciones familiares en al-Andalus (siglos IV/X-VI/XII)*. Madrid: CSIC, 2002, 114, nota 119). Para el caso de Valencia, fue pionero y señaló los cementerios principales Julián RIBERA Y TARRAGÓ. "Enterramientos moros en Valencia". *El Archivo*, I, 27 (7 noviembre 1886) 209-212 y I, 28 (11 noviembre 1886) 217-219 (reed. en RIBERA. *Disertaciones y opúsculos*. Madrid: Imprenta Maestre, 1928, II, 257-266 con el título "Enterramientos árabes en Valencia", apud Viguera en RIBERA. *Libros y enseñanzas en al-Andalus*. Prólogo M^a. Jesús Viguera Molins. Pamplona: Ugoiti, 2008, LXXIX), trabajo que complementó con otro artículo posterior: "Ceremonias fúnebres de los moros españoles". *El Archivo*, IV, 5 (mayo 1890) 107-116, reed. en RIBERA. *Disertaciones y opúsculos*, II, 248-256 con el título "Ceremonias fúnebres de los árabes españoles", apud Viguera en RIBERA. *Libros y enseñanzas en al-Andalus*, LXXXI), si bien este no hacía referencia a cementerios concretos y se limitaba al ritual funerario según el derecho mālikī (a través del *'Iqd al-ŷawāhir* de Ibn Naŷm, -autor egipcio-, y otros documentos de época morisca). No mencionan el cementerio de al-Ŷinān ninguno de los citados trabajos de Ribera y Torres Balbás.

⁵⁴Si bien en un plano de la Valencia andalusí: É. LÉVI-PROVENÇAL "Instituciones y cultura". En LÉVI-PROVENÇAL y TORRES BALBÁS. *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*. *Instituciones y vida social e intelectual. Arte califal*. Trad. y advertencia preliminar por Emilio García Gómez. Historia de España Menéndez Pidal, V. 7^a ed. Madrid: Espasa Calpe, 1996 [1957], 1-330, 225, fig. 91, inserta un "Plano esquemático de Valencia en los siglos X y XI" en el que incluye el "Cementerio de al-Djīnān" al sur de la ciudad, próximo a Bāb Baiṭāṭta (*sic*, por Bayṭālla), aunque en el texto referido a la ciudad de Valencia (217-218) no menciona este cementerio y sobre la fuente de su plano solo indica (217, nota 51) que se basa en uno de Menéndez Pidal: "En su *España del Cid*³, pág. 429, R. MENÉNDEZ PIDAL ha dado un plano de Valencia a fines del siglo XI, que hemos utilizado para nuestro croquis" (localizo el plano en MENÉNDEZ PIDAL. *La España del Cid*. Madrid: Plutarco, 1929¹, II, 453, "Valencia en tiempo del Cid", donde no aparece este cementerio y es similar al plano de Valencia en 1238 por Llorente 1887, que tampoco cita este cementerio: v. *infra* nota 68). El plano de Lévi-Provençal es reproducido por TORRES BALBÁS. "Cementerios hispano-musulmanes", 174 ("Plano esquemático de la Valencia islámica con los cementerios en torno según Lévi-Provençal") a pesar de lo que, en el texto del artículo, Torres Balbás no hace referencia al cementerio de al-Ŷinān.

⁵⁵RIBERA. "Enterramientos moros en Valencia", 210, 211-212; TORRES BALBÁS. "Cementerios hispano-musulmanes", 137, 173: "*maqbarat bāb al-Ḥanaš* (cementerio de la puerta de la Serpiente)", donde fue sepultado "un

calizado tres tipos distintos de enterramiento en función del poder adquisitivo⁵⁶. Otro, el de la *maqbarat bāb al-Mušallā*, cementerio de la puerta de la Mušallā (Oratorio exterior), está atestiguado en 614/1217-1218 y otras fechas⁵⁷. Un tercer cementerio estaba situado también extramuros, en las afueras la *bāb Bayṭālla*, puerta de Boatella, donde constan enterramientos ya en 519/1125-1126⁵⁸.

El cuarto cementerio que mencionan Ribera (seguido por Llorente y Piles)⁵⁹ y Torres Balbás, es *maqbarat al-Jiyām* (cementerio de las Tiendas, o de las Barracas según Ribera)⁶⁰, situado extramuros. Este cementerio realmente no existió y su mención por los citados autores deriva de un error en la lectura de una palabra fácilmente confundible en una consulta rápida del texto árabe por la similitud gráfica y fonética con la palabra árabe ‘cementerio’, *maqbara*. El texto en el que se basa la propuesta de este “cementerio de al-Jiyām” es una biografía del devoto y asceta valenciano al-Sabatayr (el Sabater, Zapatero)⁶¹, discípulo del citado al-Ḥaṣṣār (v. *supra* nota 52) que “murió después de la fiesta de ruptura del ayuno de ramadán [≥ 4 de šawwāl] del año 601/[≤ 25 de mayo] de 1205 y fue enterrado en el exterior de la puerta de Boatella (*bāb Bayṭālla*) y cerca de⁶² las tiendas/barracas”⁶³. La ubicación en las afueras de la puerta de Boatella confirma esta interpretación pues allí se ubicaba uno de los tres cementerios de Valencia conocidos, como ya se ha indicado antes (el cementerio de Bāb Bayṭālla). Esta

opulento personaje de sangre azul, Ibn Numāra al-Ḥaṣṣār” (173).

⁵⁶V. Juan Pedro MONFERRER SALA. “Quince tumbas de época nazarí”. *Qurṭuba*, 2 (1997) 347-348 (sección “Crónicas de al-Andalus”, coord. Camilo Álvarez de Morales, Pedro Marfil y M^a. Jesús Viguera, 327-357).

⁵⁷RIBERA. “Enterramientos moros en Valencia”, 211, 217-218; TORRES BALBÁS. “Cementerios hispano-musulmanes”, 175.

⁵⁸RIBERA. “Enterramientos moros en Valencia”, 210, 211; TORRES BALBÁS. “Cementerios hispano-musulmanes”, 173-175. Sobre la puerta de Boatella, posterior San Vicente, v. Teodor LLORENTE I OLIVARES. *Valencia*. Barcelona: Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo, 1887-1889, I, 523-524 y plano “Valencia en el año 1238” (p. 485), donde se ubica certeramente la citada puerta; Cristian Federico SEYBOLD. “Abbariana II”. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4 (1914) 32-43, 35, nota 3; É. LÉVI-PROVENÇAL “Instituciones y cultura”. En LÉVI-PROVENÇAL y TORRES BALBÁS. *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.). Instituciones y vida social e intelectual. Arte califal*. Trad. y advertencia preliminar por Emilio García Gómez. Historia de España Menéndez Pidal, V. 7^a ed. Madrid: Espasa Calpe, 1996 [1957¹], 1-330, 217.

⁵⁹LLORENTE. *Valencia*, I, 488-489; Andrés PILES IBARS. *Valencia árabe*. Valencia: 1901, 133.

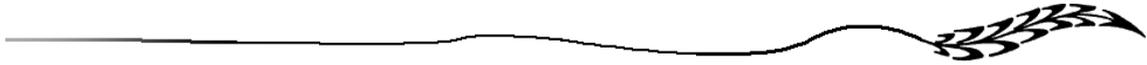
⁶⁰RIBERA. “Enterramientos moros en Valencia”, 210, donde traduce “cementerio de las barracas” y en nota 2: “Benalla-bbar textualmente dice: maḥbora aljiāmi, cementerio de las chozas ó cabañas (que tanto abundan en la huerta con el nombre de barracas)”, 211; LLORENTE. *Valencia*, I, 489; PILES. *Valencia árabe*, 133; TORRES BALBÁS. “Cementerios hispano-musulmanes”, 137, 175; Maribel FIERRO. “El espacio de los muertos”. En Patrice CRESSIER, FIERRO y Jean-Pierre VAN STAËVEL (éds.). *L’urbanisme dans l’Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*. Madrid: Casa de Velázquez, CSIC, 2000, 153-189, 160, nota 54, que a propósito del sentido de tiendas y barracas también remite a Carmen BARCELÓ TORRES. *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*. Valencia: Universidad, Área de Estudios Árabes e Islámicos, 1998, 43, que no me ha sido posible consultar.

⁶¹Francisco CODERA. “Apodos ó sobrenombres de moros españoles”. En *Mélanges Hartwig Derenbourg, 1844-1908. Recueil de travaux d’érudition dédiés à la mémoire d’Hartwig Derenbourg par ses amis et ses élèves*. París: Ernest Leroux, 1909, 323-334, 332, apud SEYBOLD. “Abbariana II, 34, nota 3.

⁶²La cursiva es mía, para precisar que aquí es donde está el origen de la confusión, pues el texto árabe no pone *bi-maqbara* (en el cementerio) sino *bi-maqraba min* (en las cercanías de, cerca de).

⁶³IBN AL-ABBĀR. *Al-Takmila li-kitāb al-Ṣila*, 502-503, n^o 1426. Véase además el índice de topónimos de esta fuente en cuyo listado de almacabras (p. 956) no incluye Codera este supuesto cementerio de al-Jiyām porque es evidente que no considera que sea un cementerio sino la expresión “cerca de las tiendas”.

proximidad a la puerta Boatella es la que hizo dudar a Torres Balbás de si este supuesto cementerio de *maqbarat al-Jiyām* era el mismo, parte de él u otro diferente⁶⁴. Ahora sabemos que se trata del “mismo” cementerio de Boatella porque no existió el “cementerio de las Tiendas”⁶⁵.



⁶⁴“Ignórase si el cementerio de las Tiendas (*Maqbarat min al-Jiyām*) [...] era la misma *maqbarat bāb Bayṭālla*, parte de ella u otra distinta”: TORRES BALBÁS. “Cementerios hispano-musulmanes”, 175.

⁶⁵Una vez finalizado este artículo y ya en proceso de impresión, he podido acceder al libro de BARCELÓ TORRES. *La escritura árabe en el País Valenciano*, en cuya página 42 menciona el cementerio de al-Īnān/los Jardines y en pág. 43 se señala la citada confusión de lectura en el texto árabe antes señalado así como la inexistencia del *maqbarat al-Jiyām* o cementerio de las Tiendas, y se añade a los trabajos de Ribera y Torres Balbás sobre este último cementerio el artículo de BARCELÓ. “Algunas notas sobre la ciudad islámica de Valencia”. En *Homenaje al Profesor José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*. Zaragoza: 1977, II, 175-186, 181.